

femejantes, y otros grandes renombres admiran, y engrandecen a Doctor tan insigne. Entre otros illustres testimonios que podia traer de la excelencia de los escritos deste grande Teologo, no quiero passar aqui en silencio el del sapientissimo Padre Francisco Suarez, su contemporaneo, el qual estando leyendo en la Vniuersidad de Coimbra la Catedra de Prima, de ordinario solia tener abierto sobre la mesa de su estudio algun tomo del Padre Vazquez, y dezia quando entraba a visitarle algun Doctor, o insigne Maestro, señalando con el dedo el libro del Padre Vazquez: *Este si que es Autor*. Pues quan solida sea su doctrina, para defender lo que enseña la Fè Catolica, mal de su grado lo confiesan los herejes, de los quales muchos se han rendido a la valentia de su pluma. Quando salieron los tres libros de cultu adoracionis, primicias de sus escritos; luego que los leyò vn grande Herege Frances, muy prinado de su Rey, dixo: Yo hasta aora tenia por idolatria adorar Imagenes, mas ya creo q̄ es acto de Religion, y cõfiesso he estado engañado. En Seuilla leyèdolos vn Cauallero, se aficionò tanto a su doctrina, q̄ sin conocer por otra via a su Autor, le dexò en su testamento vn buen legado para ayuda de sus impresiones.

ILVSTRAVA a tan grande y general doctrina deste excelente Maestro muchas virtudes: y porque conuenia que la sabiduria del cielo, que la diuina Magestad depositò en su alma, no estrañasse la posada por menos limpia, le dotò de vna pureza Angelica, confestando los que le confesaron generalmente auia guardado siempre la pureza virginal, entera y sin mancilla, ayudandose para esto de vn estremado recato, y austeridad de vida, y el hermoso coro de todas las virtudes; por donde se verà con quanta verdad le llamò el Reuerendo Padre Fray Luis de san luà Euangelista, Comissario Gene-

ral en la Curia Romana, por la Prouincia Ultramontramontana, de la Religion Descalça de san Francisco, en el libro que intitulò luz de Sacerdotes, y guia de Confesiores, en el primer tomo: *Angel en vida, y en entendimiento*. En esta parte opinaua cõ notable apretura y recato. Y auiendo sabido que algunos auian entendido mal vna sentència suya, acerca desta materia, lo sintio sobremanera. En las demas virtudes Religiosas se esmerò mucho, dandoles a todas su lleno y perfeccion, por lo qual con mucha razon el P. Luis de la Palma, Prouincial que fue dos vezes desta Prouincia de Toledo, tan conocido por su excelente prudencia, y singular magisterio de espiritu en todo el mundo solia dezir del Padre Vazquez (de quien fue dicipulo) q̄ era vna viuua idea de la secũda secundæ de santo Tomas, porq̄ en el se hallauã todas las virtudes exercitadas cõ la formalidad, y primor q̄ en ella santo Tomas enseña, y muy a lo solido, y sin refabio de vna afectacion. No fue la menor la grandeza y entereza de animo, principalmente en no desdezir vn punto por ningun temor, ni esperança de lo que juzgaua, mas conforme a la Regla de la razon. Truxole vn gran Señor destos Reinos vna vez a firmar vn papel, prometriendole si le firmaua, vno de los mejores Obispados de España. El Padre con buena gracia dixo vna y otra vez, si era cierta la Mitra; y el con grande asseueracion le respondió, seria sin duda, añadiendo muchas firmezas a la promessa. Entonces nuestro Religioso Doctor, despreciando los faouores y priuãças humanas, tomando la pluma firmò lo cõtrario, añadiendo, q̄ ningun Doctor pio podia cõfirmar tal papel. Resoluçió q̄ espãtò grandemente al Principe q̄ lo solicitaua, y a otros que lo supieron, creciendõ en todos la estima que antes tenian deste excelente varon, a quien quadran maravillosamente las palabras que en otra

Tra. 7.
in Ioan.

otra ocasion dixo san Agustin, hablando del Bautista: *Quia talis erat non querebat gloriam suam, sed testimonium perhibebat veritati.* Otro sucesso semejante refiere como testigo de vista, el R. P. Fr. Luis de san Iuan Evangelista, en el lugar arriba citado, por estas palabras: *Delante de mi le mostraron cierto caso firmado de algunos hombres doctos, pidiendole que lo mirasse, y afirmandole que se le daria cierta cosa, si firmava, que la tuuiesse el, ò la diese a su hermano el Doctor Vazquez, ò a otro de su Orden (cosa era de estima, y basta esto.) El lo mirò, y dixo estas palabras: Ni por el Sumo Pontificado firmare tal cosa: porque tengo el dictamen contrario de estos Doctores. Meta cada vno la mano en su pecho, y vea si digo mucho, pues aqui le tiraron dos crueles golpes de ambicion, y codicia, y tuuo tanta virtud, que ambos los vencio con su virtud, y Christianidad.* Hasta aqui son palabras formales deste Autor.

DEFENDIOSE en la Vniuersidad de Alcalá cierta opinion, que tocava en la persona del Papa (era entonces Clemente Octauo.) Llegò a oídos de su Santidad, y sintiolo tanto, que mandò compareciesen en Roma los que la auian defendido, ò firmado. El sustentante era el Maestro Gaspar Hurtado, Colegial mayor, y Catedratico de Artes, el qual poco despues lleuò primero en licencias de Doctores en Teologia en competencia de los mayores sujetos que se vieron en aquella Vniuersidad; porque fueron todos hombres muy insignes, como el mismo Padre Doctor Gaspar Hurtado, que despues entrò en la Compania, y fue sucesor del Padre Vazquez, en la primera Catedra de Teologia de nuestro Colegio, donde fue mi Maestro, y muy insigne Escritor, afirma en su tratado de fide, disp. 11. diff. 13. alabando a sus cõpetidores, por estas palabras: He tenido siempre en mucho esta victoria; porque de diez que competiamos so-

bte el lugar, y orden que nos auian de señalar los Doctores, siete eran Colegiales mayores, y ocho Maestros que leían Artes, y quatro que fuerõ Rectores de la Vniuersidad. El segundo lugar tuuo el señor don Iuan de Pereda, Catedratico de Prima de Escoto, que lleuò por oposicion vna Canongia de Cuenca, y despues fue Obispo de Ouido, y Governador del Arçobispado de Toledo. El tercero, fue el Doctor Andres Merino, Catedratico de Prima de santo Tomas. El quarto, fue el Doctor Melchor de Bolinar, que fue Rector de la Vniuersidad, Canonigo de Toledo, y Catedratico de Visperas de Teologia, en Alcalá. Los demas de la misma manera fueron de los mas señalados Doctores. Fue, pues, el sustentante a queste insigne Maestro Padre Gaspar Hurtado. Con el fuerõ llamados, porque firmaron las conclusiones, el Doctor don Aluaro de Villegas, Catedratico entonces de Visperas, Canonigo de Toledo, y despues Governador de todo el Arçobispado, y que reusò admitir tres Arçobispados, y el Decano de la facultad de Teologia el Doctor don Gregorio de Camara, Catedratico de Escritura. Para preuenir la causa la Inquisicion de Toledo, sabiendo que poco antes se auia defendido lo mismo en nuestro Colegio de Alcalá, llamò al Padre Rector, y al Padre Vazquez, que se auia hallado presente a las conclusiones, y al Padre Luis de Torres, que las presidio. Como el Padre Vazquez era tan conocido, corriò luego la fama del caso, hasta las Provincias estrangeras, hablayase del como se suele, conforme a los diuersos afectos. Los auersos a la Compania no solo le hazian ya herege, pero aun se alargauan a referir vn gran catalogo de sus heregias, y en su concepto le dauan ya por quemado. Los bien afectos hazian estremos de sentimiento; si bien los mas enterados de la gran prudencia, y sabiduria deste grande Doctor, no po-

Lib. 12
de su his-
toria.

dian persuadirse de que vn hombre tã docto y atentado huuiesse dicho cosa de que no pudiesse salir bien. Con esta ocasion dize el Padre Christoual de Castro, que los Reyes Carolicos don Felipe Tercero, y doña Margarita su muger, como tan protectores de nuestra Compañia, vinieron a consolar a los de nuestro Colegio de Alcalá, el primer Viernes despues de Pascua de Espíritu Santo, fauoreciendolos, y honrandolos mucho con su grata presencia, y benignas palabras. El Padre Vazquez, con la satisfacion que tenia de su conciencia, y con la gran confiança que tenia en nuestro Señor, se portò en esta fazon con tanto valor, que era el aliento de los demas, practicando lo q̄ pocos dias antes auia dicho en vna conuersacion, que como èl no tuuiesse culpa, no sentiria demasiada se la achacassen. Entrò, pues, en el santo Tribunal, dieronle silla, y llamandole de Paternidad, le preguntaron, que sentia, ò enseñaua acerca de aquella opinion? El con grande fofiego, y magnanimidad, respondió, que si era preguntado como reo, nunca la auia enseñado, defendido, ni firmado. Si como Teologo, que le diessen libros, y tiempo, para que despues de examinado bien el punto diesse su parecer. Satisfizo a los Inquisidores su respuesta, diziendo en saliendo el Padre, que todo era sustancia pura sin accidentes, y auiendo pasado algunos dias en la Inquisicion, guardando la misma distribucion que tenia en casa, y gobernandose por la campana de nuestra Casa Professa, de que se edificaua mucho su compañero el Padre Luis de Torres, mayormente quando le veía cortar el hilo de la conuersacion, y desembaraçarse de qualquiera ocupacion, con tanta puntualidad en oyendo tocar a examen, como lo pudiera hazer vn feruoroso Nouicio, en la quietud de su Nouiciado. Ultimamente faeron el Padre Rector, y el Padre Vazquez dados por libres, y hõ-

rados, con increíble gozo de los buenos, asì en Toledo, y Madrid, como en Alcalá, donde se señaló mucho el insigne Colegio Teologo, el qual tenia puestas centinelas, y preparado muy honorifico recibimiento para su venida, y sabiendo que los Padres, escusando este aplauso por caminos extraordinarios auian entrado en nuestro Colegio sin ser sentidos de las centinelas, prorrumpiò de repente aquella noche a deshora con luminarias, y fuegos, publicando, y festejando con estas, y otras demõstraciones de alegria, la venida de su Maestro, a que concurrieron el Abad con su Iglesia, el Rector con su Colegio mayor, y el Corregidor cõ su Ayuntamiento. Y confirmose mas este contento poco despues, dando la Inquisicion por libres a los defensores de aquella opinion. Con esta ocasion no se puede creer lo mucho que creciò la fama de la persona, y letras de nuestro gran Doctor. Desde entonces el Excelentissimo Duque de Lerma le consultaua muy frequentemente en los negocios mas graues: y asì por hõrar al P. Vazquez, como porque el Cõsejo Supremo de Inquisicion tuuiesse vn hombre tan docto, y de tanta satisfacion, procurò fuesse Calificador, aunque hecha la gracia, prueuas, y titulo, murió antes de exercer el oficio.

CON tan grãde magnanimidad de este eminentissimo Teologo se juntaua igual humildad, y vn baxissimo concepto que de sí tenia, quien era tan estimado del mundo; continua materia de su meditacion, en la qual repetia a menudo *Soy nada, soy nada*. Naciale de aqui vn generoso desprecio de los aplausos que tanto le siguieron en España, y Italia, siendo los que tuuo en la Vniuersidad de Alcalá tan grandes, que ni antes, ni despues se han visto en ella semejantes. En vna licion de oposicion a la Catedra de Visperas, el opositor se alargò en alabarle. El Padre que estaua presente, se salió de alli luego, muy

muy auergonçado; diziendo, no auia tenido en su vida cosa de tanta pena. Oyendo otra vez a vn su Discipulo dezir, que passados cien años sería Autor grauíssimo, y muy seguido. Respondiòle con feueridad: Y de que momento será esto despues de muerto, pues aũ en vida es de ninguno? solo es de estima lo eterno, no lo caduco que passa. Señalaronle para leer vna Catedra en la Vniuersidad de Salamanca, y sabiendo que se escusaua, tomò muy a pechos vn amigo suyo el persuadirlelo, alegandole que ya tenia autoridad en Alcalá, y Discipulos que perpetuarian su doctrina, y admitiendo la Catedra de Salamanca, la tendria tambien en aquella Vniuersidad, y se estenderia por todo el mundo. Respondiòle el humilde Padre con gran entereza: *IESVS*, Padre, no vè que todo esto es vanidad? pues esto le haze fuerça? mirad con lo que me venia, no soy yo tan ignorante, ni tã necio, que tome trabajos verdaderos, por glorias falsas, que alcançadas hinchán, no llenan, ya ha mucho tiepo que estoy resuelto a no tomar, ni dexar nada por estos fines. Quando por orden de nuestro Padre Claudio se dispuso que todas las obras que se imprimiesen, se remitiesen primero a Roma, para que allà se reuiesen, con tener el Padre Vazquez las suyas tan a punto para darlas a la Imprenta, sintio tan poco esta dilacion, que dixo a vn su confidente no le auia quitado nada de sueño, porque a el poco le iba en ello, que mañana se moriria, y solo pretendia servir con sus trabajos a la Compañia, y a la Iglesia. Dos años le tuuieron detenido el primer tomo, sobre la primera parte de santo Tomas, y diziendole el Padre Luis de la Palma, que para q̄ queria por dós, ò tres proposiciones en que se reparaua, tener detenido tanto tiempo vn tomo tan grande, y de tantas, y de tan importantes materias escolasticas, y suspenfa la impressiõ de todos sus escritos, que mudasle aque-

llas proposiciones, y con esto profiguiria libremente la impressiõ. El Padre Vazquez le respondiò, que no se le daua nada, y que tambien dexaua de hazerlo por estar su doctrina tan trauada, y tan dependientes vnas conclusiones de otras, que si mudaua aquellas proposiciones, auia de ser forçoso mudar casi toda su doctrina. Y assi pues juzgaua nuestro Padre General, que sin aquella mudança no conuenia imprimirse a quel tomo, el tambien tenia por mas conueniente se quedassen sepultados todos sus escritos. Bien descubre esto por vna parte la grandeza de nuestro gran Doctor, y por otra quan desafido estaua de los aplausos que tanto suelen estimar los hombres muy doctos. Deste mismo afecto de humildad le nacia no dezir palabras en su alabança, y admirarse de oir que algunos tenian vanidad de arguir, y responder. Confessaua ingenuamente, no le auia jamas molestad, ni tocado en sus estudios semejante pensamiento. Tan limpiamente como esto daua a Dios la gloria de todo, quedandose con sola su nada. Siendo Maestro se iba frequentemente à la cocina à ayudar al cocinero, y despues siendo demàs años, y mas atareado de ocupaciones, nunca dexò de fregar su dia, como si fuera el menor de casa, haziendolo cõ tanta aplicaciõ y asseo que ninguno le llegaua. Y como san Bernardo se preciaua de segar bien, este humilde Doctor lo hazia de fregar: y como tan aficionado, y estimador deste exercicio de humildad, preguntandole en la visita el Padre Prouincial, si auia notado alguna cosa que pidiesse remedio, dixo, que solo auia aduertido conuenia mudar el fregador à otra parte mas limpia, y acomodada. El Padre Prouincial lo mandò luego executar, admirandose de ver a vn Lector de Teologia, tan estimado de todos, hazer tanto caso de vna cosa como aquella. Componia su aposento, y hazia su cama sin admitir ayudan-

te. Entrandole vna vez a visitar el Abad mayor de Alcalá, y hallandole que estaua haziendo su cama, lo estrañò mucho, diziendole, que como su Paternidad entendia en aquello? El Padre le respondió con gracia, que porque no le sabian hazer las cosas como él gustaua. Los que de varias partes bien lexos venian a visitarle, ò verle, mouidos con la fama de su excelente sabiduria, no acabauan de marauillarse, cotejando la magestad de sus escritos, y el peso de sus razones, con la apacibilidad, y llaneza que experimentauan en su trato humilde, y sincero: por él le quedauan notablemente afectos, y se hazian lenguas en su alabanza: mas pegauasele tan poco deste aplauso al humilde Padre, que echandolo en risa dezia: *Basta que me vienen a mi a ver, como si fuera la Habada.* Dezia esto porque en aquellos tiempos auian traído a España, de la India aquella bestia, y todos iban a verla. Su aliuio era tratar con los Hermanos mas sencillos, y humildes, como si fueran sus iguales. A vno le instò le dixesse sus faltas, y oidas se lo agradecio mucho, y le rogò se las notasse, y aduertiesse dellas de allí adelante. Lleuaua con gran rendimiento las reprehensiones, y penitencias publicas, que se suelen dar en la Compañia, en el Refitorio, para exercitar en humildad, y mortificacion a los Religiosos, ò por faltas muy ligeras, y aparentes, y solo pedia con gracia le despachassen presto, por no perder de su estudio toda la primera mesa. En los cursos publicos nunca hizo caso del lugar mejor, tomando el que estaua mas a mano desocupado, y escusandose del mas honrado (que le obligauan a tomar) con capa de mas comodidad en el mas humilde. Escriuiendo de Roma a vn hermano suyo, que supo auia entrado en la Compañia, lo que mas le encargò, fue que procurasse ser muy humilde. Con san Agustín, y su doctrina tuuo particular afecto: porque

dezia se auia esmerado mucho este santo Doctor en la virtud de la humildad. Mostrò tambien el Padre Vazquez el amor grande que tenia a esta virtud en no auerse dexado retratar, por mas instancia que varias vezes le hizieron.

EN la pobreza fue tan estremado, que no siendo de natural estrecho, en esto lo parecia. Era cosa de grande edificacion ver vn tan gran Doctor, tã excelente en las cosas morales, y de natural magnanimo, no atreuerse a tomar, ni disponer de la cosa mas minima, sin licencia del Superior. En dos cosas tenian algunos por muy escrupuloso al Padre Vazquez. La vna, en no dezir, ni consentir se dixesse en su presencia cosa que desde mil leguas desdorasie a otro: ya se sabia que delante del ninguno se auia de atreuer a murmurar de nadie, aunque la murmuracion fuesse muy leue. La otra era, en materia de pobreza, por mostrarse tan menudo, y remirado en ella, que no daua vn pliego de papel, ni prestaua vn quaderno sin licencia. Traxo vna vez de la huerta, ò granja vnos pocos de membrillos, luego se los dio al Padre Ministro, diziendole, tomasse aquellos membrillos que auia traído, y que si gustasse de darle alguno, se le embiasse. Otra vez auie dole pedido su hermana vnas mançanas de la huerta, por no hallar a quien pedir licencia para ello no se las quiso dar. En cosas tan pequeñas se descubre vna grande obseruancia, y assi se refieren semejantes menudencias en las vidas de muchos santos, porque fuera de ser grande argumento de la virtud del coraçon, no dexan de tener gran dificultad. Y assi en la vida de san Laurencio Iustiniano, auiendose referido del vna cosa bien pequeña, dize su Autor (que fue Bernardo Iustiniano su sobrino) hablando con los Padres de la Cartuxa: *Pareceràn estas cosas menos admirables a los que no las han experimentado en si. Pero vosotros, nobles Atletas de Christo, que cada dia teneis ex-*

pericia de estas cosas, se q̄ juzgais q̄ son mucho mas dificultosas de obseruar, q̄ de desirse. Verdaderamente no se muestra la virtud tan fuerte en las obseruancias grandes, como en las mas pequeñas; porq̄ vna sutil aguja traspassa vn colete de ante, no pudiendole penetrar vna espada, el qual resistirà a vna bala, y no podrá resistir a la punta de vna aletna. Y assi es grande fortaleza de virtud, y singular obseruancia, la q̄ aun en cosas tan pequeñas no cede, ni falta a su entereza. Esta Religiosa obseruancia de cosas minimas, tanto es mas admirable quanto cae en varones mas grandes; y assi lo fue mucho en este grande Doctor. Fue el Padre Vazquez muy de veras pobre Religioso, y no se corria de parecerlo. Tenia siempre hilo, y aguja, eõ que se cosia, y remendaua sus vestidos, imitando en esto a nuestro gran Apostol del Oriente san Francisco Xauier, que en medio de tantos, y tan Apostolicos empleos, pagaua con especial cõfuelo de su espiritu este Religioso tributo a la santa pobreza, y assi lo tenia muy notado el Hermano que cuidaua de la roperia, que al Padre Vazquez le durauan mas, y con mas aliño los vestidos: su sotana era de ordinario la mas raida, y descolorida de casa, y a este ralle era lo demas del vestido: y quando cõ maña se lo trocauan por algun nuevo, se iba a la roperia a deshazer con instancia el trueco, juzgandose por engañado. Treinta años estuuõ en la Cõpañia sin ponerse manteo nuevo, hasta que presidiendo delante del señor don Garcia de Loaisa, Arçobispo de Toledo, mandò su Illustrissima traer vn paño entero, de que le cortassen vn manteo nuevo, y le quitassen el viejo, y raiado que traia. Yendo vn dia al campo a nuestra huerta de Esgrauita, con don Antonio Venegas, Inquisidor entonces de la Suprema, y despues Obispo dignissimo de Siguença, reparò este Cauallero en el sombrero del Padre, que era muy roto, y viejo. Dixole con sal, y gracia: Muy viejo està, Padre, el

sombrero, y cano ya de blanco, por tantas bocas pide ser ya jubilado, quantos son los agujeros que tiene. Esta es, señor, la condicion (respondio el Padre Vazquez) de las cosas humanas, que de nuevo con el tiempo se hazen viejas, y por este medio se remocõ el hombre interior, assi como el Fenix, q̄ quanto mas viejo en las plumas està mas cerca de renouarse, y yo con el defecto de remocarme gusto de verme cõ plumas viejas. Ofrecieronle algunos grandes señores, y entre ellos el Duque de Lerma, que pidiesse algo para si, o para sus deudos: y haziendo instancia sobre esto, el Religioso Padre se escusaua, diciendo, que su Religion le daua cumplidamente lo necessario para comer, y vestir, y con esto estaua contento, cõforme al Apostol: *Habentes alimentã, & quibus tegamur, &c.* Su comida era siempre de pobre, contentandose con lo ordinario de la comunidad, quando mucho pedia vnas yeruas cocidas por la flaqueza de estomago, y quedaua tan satisfecho cõ este pequeño regalo, que dezia: Bien puede el Rey auer comido mas, pero no mejor: y si alguna vez se le hazia falta en esto lo lleuaua con grã paciencia, y silencio: y porque en cierta ocasion entendio, que vn discipulo suyo auia dado en cara al cocinero con este descuido, lo llamò, y reprehediò, exhortandole à no hablar otra vez palabra en esta materia, mostrãdole quanto se holgaua de sentir efectos de la santa pobreza.

LA compasion, y misericordia que vsò con los pobres fueron admirables, socorrialos en quanto pedia corporal, y espiritualmente. Enternecia se siẽpre, y compadecia se entrañablemente de ver su miseria. Quando estaua en IESVS del Monte aueriguaua los pobres que auia en Loranca, y su comarca, para ayudarlos en lo q̄ pudiesse, y assi acudiã a el todos, como a Padre. Llegò vn dia a pedirle limosna vn muchacho, para su madre, q̄ padecia gran necesidad. El Padre le ofrecio la sotana que traia ves-

tida, mas no dexando el Superior ponerlo por obra, le dio los dineros q̄ pudo juntar, pidiendole perdon de no auerle cumplido lo prometido. Aunque à todos los que acudian a èl con sus dificultades, les respondia, y satisfacía cō gran benignidad, y amor; esmerauase mas con los pobres; y mas despreciados, mediando, y componiendo sus pleitos, y diferencias. Dezia, que respondiendociendo casi siempre a los casos de conciencia, sin ver libros, los reboluia muy de proposito para dar parecer en fauor de algun pobre; ò miserable. Crecian las muestras de su paternal compasion para con los de casa, consolandolos, y socorriendolos siempre que podia; è intercediendo con los Superiores para excusarles, ò aluiarles las penitencias. Ninguno tuuo jamas quexa de auer padecido algo por su ocasion.

NO resplandecio menos el P. Vazquez en la virtud de la obediencia, como verdadero hijo de la Compania. Quando nuestro Padre General le llamo à Roma, se le ofrecieron muchas, y muy graues dificultades, yno fue la menor el verse entonces tan estimado, y aplaudido de toda la Vniuersidad de Alcalá, siendo el oraculo no solo de los Teologos, mas tambien de los Juristas, y Canonistas, y aun de los Medicos, y Filosofos, y sus papeles tan pretendidos de los Catedraticos de Prima de las Vniuersidades mayores de España: mas despreciò todo por no faltar vn punto al gusto de su Superior. Ofreciale en cierta ocasion vn señor destos Reynos, vna cosa muy vtil para èl, y deseada, mas reparando el Padre auia de ser con menos lisura, y conformidad en la obediencia, alçò luego la mano della generosamente, sacrificando su gusto, y comodidad en el Altar del holocausto, de la perfecta obediencia. Lo qual solia hazer con grande alegria. Vna vez el Doctor Vazquez, hermano del Padre Vazquez, y Catedratico en Alcalá, combidò vna tarde, juntamen-

te con su hermano, al Padre Luis de Torres, y Padre Geronimo de Florencia, que estauan entonces en aquella Vniuersidad, y con la fama que despues por sus grandes partes estendierò por todo el mundo. Quería el Doctor Vazquez llevarlos al campo, teniendoles para esto apartada vna merienda, por diuertirlos de las continuas ocupaciones de sus estudios. Los dos Padres gustosos de aquella recreacion dixeron al Padre Vazquez pidiesse licencia al Ministro, que auia sido su Discipulo, porque el Padre Rector estava ausente, hizolo así el Padre Vazquez por darles gusto, mas el Ministro se la negò. El Religioso Padre se boluio muy alegre, y contento à sus compañeros, los quales como le vieron tan risueño, y contento, dixeron: La vamos luego: No, no, dixo el Padre Vazquez, riendose, porque no nos han dado licencia. Los dos Padres estrañaron el caso, y algo enfadados le dixeron: Pues como se viene riendo V. R. auiedole negado su Discipulo esta licencia, y dexadonos burlados? Yo, respondió el obseruante Padre, tan contento estoy con vn no, como con vn sí, de qualquier Superior mio. Es muy considerable otro caso q̄ le sucedio leyendo en nuestro Colegio de Alcalá su opinion acerca de la necesidad q̄ tenemos de la gracia diuina, para hazer qualquiera buena obra: de passo notò con alguna censura la opinion contraria, de lataròsela al P. Gil Gonçalez, Visitador q̄ entonces era desta Prouincia, y residia a la fazon en Toledo, el qual le ordenò no censurasse la dicha opinion. El P. Vazquez luego q̄ le intimarò este auiso, sin replicar, ni dar quexa alguna, ni mostrar sentimiento; en la primera leccion de la Catedra, despues de auer referido la censura que auia dado de aquella opinion, y las razones, y autoridades q̄ le auian mouido, añadió q̄ lo contrario era lo q̄ se auia de defender, y q̄ así lo sentia èl, y defenderia de allí adelante, q̄ la

dicha opinion no era digna de tal censura. El fondo q̄ en esta ocasion descubrió de humildad, docilidad, y rendimiento al juicio de su Superior, y de vna mortificacion perfecta en la cosa q̄ fueren estar muy viuos, aun de los mas espirituales, penetraralo el q̄ despues de muy aplaudido, y estimado de todos por su doctrina, como lo era en esta sazón el P. Vazquez, fue reprobado en esta piedra del toque. En el recurso a los Superiores, aun para cosas muy menudas, parecia Nouicio, pidiendo licencia para todas, sin ella no escriuio carta, ni la abrió, ni la cerró, sin registrarla, aunque le diessé priessa el mensajero, y le costasse mucho trabajo el buscar al Superior. Viniendo vna vez vnos Religiosos de otra Religion por ciertas cartas q̄ les auia de dar, les dixo, q̄ ya las tenia escritas, pero no cerradas, por no auer podido hallar al P. Ministro, para enseñarlas, y diziendo esto se apartó luego a buscarle, suplicandoles, q̄ le aguardassen. De lo qual quedaron los Religiosos no menos admirados, que edificados. Otra vez auiendo ya escrito a su tierra, y dando mucha priessa el mensajero, que acabasse de dar las cartas, porq̄ no podia esperar mas, le embió sin ellas, porque no halló tan presto al Superior, para registrarlas. Y aunq̄ muchas vezes le solian dar las cartas cerradas, por ningun caso se podia recabar del las abriessé, antes de auerlas registrado con el Superior. Auia se el P. Vazquez en todas estas cosas, como Nouicio, y assi daua ocasion a los Superiores que le trattassen como a tal, y en esto era mayor su obseruancia, y virtud. Estando vna vez al poste, con sus Discipulos, despues de auer leído, respondiendoles a las dificultades q̄ le preguntauā, passó por alli el P. Ministro, y por mortificarle le dixo en publico algunas faltas, mas encarecidas por el Ministro, q̄ cometidas por el P. Vazquez, el qual cō gran humildad y paciencia las oyó, sin respōder otra palabra, q̄ dezir:

A la emienda me remito. Tenia notable estimā de todas nuestras Reglas, aun de las mas menudas. Dezia, q̄ aunq̄ por rigor de Reglas no obligue, ni aun a pecado venial lo q̄ en ellas se ordena, cō todo esto en la practica, por tener tan entrañados cō altissima fabiduria los dictámenes de las virtudes Religiosas, apenas se quebratarian sin algun pecado, lo qual siguió tambien despues el doctissimo P. Francisco Suárez. Disputándose en cierta ocasion vn punto de perfeccion Religiosa, dixo el P. Vazquez su parecer. Opusole vn Hermano auer dicho nuestro Padre san Ignacio lo contrario, y al punto respondió retratandose: *Si nuestro Padre lo dixo, essa es la verdad.* Tan superior era el concepto q̄ tenia del magisterio de espíritu de nuestro santo Padre. Fue muy puntual en acudir a la señal de la cāpana, como a voz de Dios: acōtecióle muchas vezes empezar a escribir vna fazō, y en oyendo tocar la cāpana q̄ le llamaua para alguna obediencia, dexar la letra, y el cōcepto comenzado. Si eprese esmeró mucho en la guarda de la distribuciō, andando cō todos, y leuantándose quando todos. Y si por alguna indisposiciō tenia necesidad de dormir algo mas de lo ordinario, tomaualo de parte de noche, por no dexar de leuantarse a la hora de la comunidad, y poder tener su hora de oraciō entera antes de entrar en licion; porque la oraciō por ningun acontecimiento la auia de dexar. Esta misma pūtualidad y obseruancia solicitaua en sus Discipulos, no consintiendo q̄ por su ocasion faltassen en lo ordenado por la santa obediencia, siendo tambien en esto perfecto dechado de Religiosos Maestros. Amaua los a todos como Padre, sin señalarse cō ninguno, sino es cō los estrangeros, y cō los que veía esmerarse en virtud, a los quales tenia notable respeto, y veneracion: en especial la tuuo al Beato Luis Gōçaga, su Discipulo, y penitēte, a quiē en vida miraua como a sato, y despues de muer-

Tom. 4.
de Re-
lig. c. 3.
nu. 12.
c. 13.

to se le encomendaua como a bienauenturado, guardado, y venerando sus papeles, como reliquias. Y aunq̄ en las disputas era acre, y exacto, sin q̄ en esta parte se ahorrasse cō nadie, fueradellas trataba a todos cō apacibilidad Religiosa, sin mostrar torcimiento, y gustaua mucho de encōtrar quien fuesse en esto de su cōdicion, de suerte q̄ la oposicion se quedasse solo en el enrēdimiento, y no passasse a la volūtat. En lo qual fue admirable la grādeza de animo deste grā Maestro; porq̄ aunq̄ entendiesse no era alguno aficionado a su doctrina, no solo en publico, pero aun en lo secreto, cō sus mas cōfidentes hablaua biendel, y con la misma estima, como si fuera muy aficionado a ella. En especial era grāde la estimaciō con q̄ hablaua del P. Francisco Suarez, y de sus escritos. Alabaua mucho el tomo de vita Christi, añadiendo q̄ era muy benemerito de la escuela, la qual dixo vna vez, deue mucho al P. Frācisco Suarez, por auer sido el primer Teologo, q̄ ha reducido a estirilo Escolastico, y aueriguado cō rigor Teologico todo lo tocante a la vida, y excelencia de la purissima Virgen Señora nuestra, mostrando en esto el P. Vazquez, no solo el grande aprecio q̄ hazia de la doctrina del P. Suarez, sino tambien su filial, y piadoso afecto para cō tan grande Madre, de cuya honra tãto se gozaua. Anisarlo vn dia, como cierto Maestro de Teologia auia hablado mal del, y de su doctrina, y ofreciēdole el quaderno en q̄ estauan escritas las injurias, y vna pesada cēsura, no quiso el P. Vazquez verlas, sacudiēdo desicō se quedad al q̄ las traia. Y siēpre q̄ oia dezia algunos mal de su doctrina de palabra, ò por escrito, no hazia caso de las palabras, ni leia los escritos, resueltode no vengarse, ni atēder, sino solo a la razō libre de pasiones. Este mismo sufri miēto mostraua quãdo en su presencia cō el calor de las disputas alguno se descomponia, atendiēdo solamēte a apretar su razō, y buscar la verdad, desprecian-

do cō grādeza de coraçō las descortesias, o injurias, y acreditarlo mas de esta fuerte su persona, y doctrina. Nūca cōfentia se menospreciasse nadie en su presencia: yaunq̄ no era ligero en alabar cō encarecimientos, porque su grande capacidad no se llenaua tan facilmente, pero a ninguno deshazia.

CON estas virtudes estaua muy dispuesto el P. Vazquez para la muerte, y tenia mas sazónada, y cōpuesta su cōciēcia, q̄ sus escritos. Padecia frequētemēte recios dolores de estomago, efectos de su continuo estudio. Apretole mas vn Miercoles por la tarde. Hizo su cama el mismo, como teniade costūbre, acostose, fue felt aumētando el dolor, y en los de casa la pena, y cuidado. Aplicarōsele varios remedios toda la noche; mitigosele algū tãto el dolor por la mañana, y dexole dormir. Reboluiò el Ineues a las diez del dia, y a la tarde le sobreninierò dos calenturas con sus frios, creciēdo por momētos el rigor del dolor, hasta q̄ a las nueue de la noche llegò a ser tã excessiuo, q̄ le vino à acabar a 23. de Setiēbre de 1604. sin auer hecho mas q̄ vn dia de cama; porq̄ el antecedēte al de su muerte auia celebrado, y cōfessado se, como lo hazia cada dia antes de dezir Missa. Y aunq̄ cōforme al sentir del vulgo inaduertido pudieraparecer muerte repērina, no lo fue cōforme a la verdad, y al graue sentir del mismo P. Vazquez, el qual solia reparar a este proposito en aquella peticiō de la Iglesia, en las Letanias, dōde cō acierro del cielo, no pide q̄ nos libre de la muerte repentina a solas, y como quiera: porq̄ esta, dezia muchas vezes, es efecto de la predestinaciō, tomado N. S. cō particular prouidēcia este medio para preferuar a sus escogidos de lo mas reñido del cōbate cō nuestro comun aduersario, q̄ en aq̄lla hora por ser la vltima, suele ser mas recia, y peligrosa la pelea, y por esso muy temida de los varones mas espirituales. Aquella solamēte se deue llamar muerte repentina, y def-

desgraciada, y como de tal pide la Iglesia a la diuina Magestad nos libre, que le coge al hombre de repente, è improuissimamente, esto es, *desapercibido*, y sin tener hecha la prouision necesaria del azeite de la caridad, y gracia diuina, como acontecio a las virgenes locas. Quan grande prouision tuuo en aquella hora esta insigne lùbrera de la Teologia, bastantemente lo podemos colegir de su Religiosa, y exemplar vida, cuyo eco es la muerte. Y la diuina Magestad parece quiso confirmarlo con vn resplandor grande, y extraordinaria luz que se vio en el aire sobre nuestra Casa, a la misma hora que el Padre espirò. El Medico que le solia curar, y auia ido aquel dia a Mondejar con mucho sobresalto de la salud del Padre, quando boluia por el camino vio esta prodigiosa luz. Luego entendio era señal del cielo para significar la sobrenatural de aquella Religiosa alma, que entonces partia a poseerle. Corriò quanto pudo, llegò a nuestra casa, verificò la puntualidad de la hora, testificando de la vision, y de lo q̄ della pronosticaua su coraçon. Templò esto en parte en los nuestros el crecido dolor que sentian por tan gran perdida, gastando toda la noche en llorarla. El Doctõr don Alvaro de Villegas, que despreciò tantos Obispados, hombre de secura, y muy atenta censura, publicò vna reuelacion de su gloria, añadiendo, que solo tres horas estuuo en el Purgatorio. Fue tambien muy grande el sentimiento que con la perdida de tan gran Doctõr mostrò la Vniuersidad de Alcalá. Acudieron el dia siguiente todos los que lo supieron a nuestro Colegio de Alcalá a honrar su entierro. Fuera cosa larga referir los elogios que dezian del difunto, dando el pesame a los de casa. El Prior de santo Domingo dixo: Padres, si he de dezir lo que siento, oy les ha lleuado Dios vn hombre doctissimo sobremanera, y que no tenia igual en el mundo. El Doctõr Feliciano, Ca-

tedratico de Prima de Cánones, bien conocido en el mundo por sus escritos, testificò que en su facultad de Derechos no auia conocido hombre tan docto, y que le auia sucedido muchas vezes despues de auer cansadose en aueriguar varias dificultades, venir à cõsultar al Padre Vazquez, y que en dos palabras le desentrañaua toda la dificultad, y le satisfacia de manera, que no le dexaua razon de dudar. Vn graue Doctõr Salmanticense, luego que tuuo noticia de la muerte del Padre Vazquez. Hasta aqui (dixo) nuestra Vniuersidad reconocia à la de Alcalá en Teologia, aora que le ha faltado el Padre Vazquez pleitearèmos la primacia. El Doctõr Espinosa, Canonigo de Toledo, viniendo a consolar a los nuestros dixo, que si para cosas granissimas se juntàra Concilio en la Iglesia, de dos que en ella se hallàran, auia de ser el vno el Padre Vazquez, y si vno solo el auia de serlo. Son muy illustres testimonios los que despues de su muerte han dado de la vida, y doctõrina de nuestro gran Doctõr, otros hombres doctissimos. El ingenioso Doctõr Fr. Basilio de Leon, Catedratico de Prima de Salamanca, le llamò rayo de las escuelas por su sutileza, presteza, y fuerça. El mismo dixo, que vn solo Padre Vazquez le valia por mil Autores, y que era el Principe de los Teologos de su edad. El muy erudito Antonino Diana dize, como ya hemos apũtado, que es el Fenix de los ingenios, estimado à el solo mas q̄ a otros muchos Doctõres. El R. P. Fr. Francisco Tamayo, excelente Predicador, y varon doctissimo, le nombra Polo de la Teologia. El Padre Luis de Torres, y otros le llaman Agustino Español. Y el grauissimo P. Fray Luis de S. Iuan Euàgelista, le llama Angel en entendimiento. El P. Antonio Possuino, con ser muy escaso en dar elogios a varones doctissimos de los modernos, se singulariza llamado al P. Vazquez varon perspicaz, y verdade-

ramente docto. El ilustre Poeta Angelino Gazeo canta del:

*Vazquezius ille magnus in notissimis
Theologus.*

EL Padre Diego de Alarcon le dà varios renombres: llamale, Lucido ornamento del cielo Teologico, Sol de la Academia Complutense, Varon hecho a manos de la sabiduria, y de las gracias, Caton Ortodoxo, Teologo afortunado, y escogido para aueriguar la verdad. El Doctor Iuan Sanchez, bien conocido en toda España, por la agudeza de sus escritos, auiendo referido vn sentimiento del Padre Vazquez, añade: *Quis non mirabitur huius tanti Doctoris ingenij aciem? Prob dolor! quod intempestiuè hic inuisus ab alijs Doctor vitam finierit, fortè nostra crimina à nobis absentem fieri meruere, iuxta illud Isaia 3. auferet à Ierusalem sapientem de architectis, & prudentem eloquij mystici. Quam diligentissimus fuerit hic Doctor in evolvendis Sacris Concilijs, & sanctorum voluminibus, præsertim Augustinianis fatentur vniuersi. Quam etiam intuentandis sententijs ab ipso dictatis neruosas rationes adducat, intuenti constabit. Quã in rebus moralibus iudicium, prudentia exuberans fuerit consequutus, eius scripta satis demonstrant. Denique qui huic Doctori parum affecti sunt, id euenire arbitror, quia illius opera non perpendunt satis.* Traducido en Español, dize assi: *Quien no se admirara de la agudeza de ingenio deste grande Doctor? (esto es del Padre Vazquez) Ay dolor! Que tan temprano acabò su vida este Doctor no bien visto de otros. Nuestros pecados merecieron que se ausentasse de nosotros, cõforme aquello del Profeta Isaías: Quitarà de Ierusalèn al mas sabio de los Architectos, y prudente en el hablar misterioso. Quan diligentissimo aya sido este Doctor en reboluer los Concilios Sagrados, y los libros de los santos, principalmen-*

te de san Agustín, todos lo confiesan. Quan neruosas razones traiga para defender las sentencias que dictò, lo echarà de ver quien lo leyere. Quan acertado juicio aya tenido en las cosas morales con vnã prudencia excelente, bastantemente lo declarã sus escritos. Finalmente los que son poco afectos a este Doctor, pienso que es porque no consideran bien sus obras. Todo esto es del Autor citado.

FRAY Basilio de Leon, Catedratico de Prima de Salamanca, en varias partes de sus Varias, alaba mucho a este gran Doctor, a quien respetaua como a su Maestro. En vnã parte dize, que era *Vir quidem animi candore morum puritate, & probitate, non minus quam ingenio, doctrina, & eruditione celebris, non solum Philosophia & Theologia cognitione, sed etiam vtriusque iuris notitia adeo excellens, ut è Theologis, non viderem, quem repererem cum isto contendendum, & inter iure consultos optimos merito annumerari queat, ut ostendunt disputationes de legibus.* Esto es, Varon verdaderamente de animo candido, y puras costumbres, y no menos en virtud celebre, que en doctrina, y erudicion, no solo excelente en Filosofia, y Teologia, pero en la noticia de ambos derechos tan auentajado, que no hallo entre los Teologos a quien pueda comparar con èl, y se puede contar entre los mejores Iurisconsultos, como lo muestran sus dispuraciones de leyes. En otra parte dize del: *Diligens scriptor, si quis alius.* Diligente eseritor, si ay algun otro que lo sea.

TAMBIEN Laurencio Bèierlinch, en su Cronologia Vniuersal, dize: La memoria del Padre Gabriel Vazquez, de la Compañia de I E S V S, nunca se caerà de las escuelas de Teologia, por sus ilustres, y eruditos Comentarios en la primera parte, y en la i. 2. del Doctor Angelico, los quales por ser tan celebrados, comunmente por su claridad, y doctrina, conseruan tan

P. 3. re
lect. 1.

5. re-
lect. va-
riar.

tan firmemente la fama, y nombre de este Doctor, que no tiene necesidad de otro pregõ: porque como por las vñas se conoce el leon; assi tambien por este su parto se conoce quan grande varon aya sido Gabriel Vazquez. Esto dixo aqueste Escritor, aun quando no se auian publicado todas las obras de nuestro insigne Teologo, que quanto mas veía el mundo, mas le admiraua.

FRAY Dionisio Cucho, Catedratico de Teologia de Alcalá, Autor de la vida de Fray Pedro de Lorca, llama à nuestro Gabriel Vazquez *Vtriusq; Theologia æternum decus*, y hablando del, y de su contemporaneo, el otro milagro de su siglo, el doctissimo, y eruditissimo Padre Fray Luis de Leon, que fue tambien de Belmonte, dize: Tienen embidia los estrangeros, y los venideros la tendrán, y aun acusarán a la naturaleza; porque hizo mortales a tales varones, que auian de nacer en todos los siglos, y Prouincias, ò ya que nacieron en vn tiempo y vna parte sola, no auian de morir.

FVERA agrauiar al afecto del grauissimo, y doctissimo Padre Fray Luis de san Iuan Euangelista, si callamos lo que dize deste grande Doctor, en el lugar arriba citado, por estas palabras: *Quien ay que no aya conocido aquel Sol de la Teologia, y Maestro de Maestros, y Doctores, aquel hombre admirable en toda virtud? Perdoneme su santissima Compañia, que no se si conocio la santidad de aquel Angel en vida, y en entendimiento.* Y despves de algunos renglones añade: *Ninguno piense que hablo del Padre Gabriel Vazquez desta manera, por lo mucho que le quise, sino por lo mucho que le tratè, y supe de su interior.* Y en otra parte aua dicho: *Maestro, Luz, y Sol de la Teologia (el Padre Vazquez digo) aquel que justamente merece, sin agrauiar a ninguno, nombre de Doctor del Orbe, como en su tiempo el gloriosissimo Chrisostomo.* Hasta aqui las palabras del Autor sobre dicho. Ni son poco honorificas las de

nuestro grauissimo Historiador el Padre Pedro de Ribadeneira, en ellas està vn epilogo eloquentissimo de lo que queda referido, el qual dize: *Ecce immatura mors Gabrielem nostrum repente nobis eripuit 23. Septembris anno salutis 1604. magno nostris, atque Studiosis omnibus sui relicto desiderio, & cunctorum ordinum Religiosis viris, disciplinarum professoribus Doctoribus, Canonicis Ecclesiastico, atque seculari Magistratu funus illius prosequentibus, & quidem merito: nam præter eximiam, exquisitam, & reconditam eruditionem, summumque ingenium, & iudicium, vir fuit vitæ integritate singulari candore animi, atque sinceritate admirabilis, paupertatis amans, obedientia tenax, ambitionis omnisque fastus contemptor egregius. vt in illo virtus cum doctrina, obedientia cum ingenio, pietas cum sapientia certasse videatur. Sed Gabriel Vazquez etiam mortuus in hominum memoria æternum viuet, atque præclaris ingenij, doctrineque monumentis à Sacra Theologia candidatis perpetuo celebrabitur.* Buelto en Romance quiere dezir: Arrebatonos de repente la muerte temprana a nuestro Gabriel a 23. de Setiembre del año de 1604. y de su edad cincuenta y cinco, sintiendo grandemente su falta todos los nuestros, y las personas estudiosas, acudiendo a su entierro todas las Religiones, y todos los Profesores de facultades, Doctores, Canonigos, los Magistrados Ecclesiastico, y seglar, y toda la Vniuersidad de Alcalá. Y con razon por cierto: porque fuera de su exquisita, excelente, y recondita erudicion, su sumo ingenio, y juicio, fue varon admirable en la singular entereza de vida, candor de animo, y sinceridad, muy amador de la pobreza, obseruante de la obediencia, y grande despreciador de toda ambición, y fasto. De manera, que parecia cõpetian entre sí la virtud cõ la doctrina, la obediencia con el ingenio, la piedad cõ la sabiduria. Peromuerto el P. Vazquez vivirá eternamente en la memoria de

los hombres, y con las clarísimas memorias de su ingenio, que dexa publicadas, y que en breue se publicarán, será celebrado eternamente, con grâdes alabanças de los estudiosos de la sagrada Teologia. Otros muchos elogios propios, y agenos aña de Filipo Alegã. be en su Bibliotheca.

EL Padre Diego de Alarcon, sus comentarios sobre la 1. parte de santo Tomas, no los dedica a otro, sino a este eminentísimo Doctor, a quien haze vn eloquente Panegirico, donde refiere su vida, lamentase de su muerte, y admirá su doctrina, de la qual, entre otras cosas dize, hablando con el mismo Padre Vazquez: *Audebit ne quispiã digne laudare stylum acrem, excelsum fortem torosum, sententiãrum pondere grauidum, in explicandis Auctorum sensibus pondera, in argumentis neruos, in disputationibus sanguinem, in verbis urbanitatem? Tricas, plicas nexus, & plexos difficilium quaestionum labyrinthos, quomodo sapiëntia tuã euentiles vanno? Erarium litterificũ quis opimioribus nobilitauit spolijs, locupletioribus diuitauit exuijs? Antiquos Ecclesia Patres, concilia, veritatis oracula Tripodes sacras diligentius quis vestigauit? Evoluit quis accuratius? Penetrauit quis meditatius? penitiusque eorum sensa concepit?*

*Potens pręgnantis ovanti lumine mentis
Scripta vetustorum detenebrare Patrũ.*

Profecto detenebrasti antiquos Ecclesia Doctores, qui cum præclaros doctrine latices stagnantibus, & occultis fontibus cõderent, & quasi fasciatis premerent aluis, alueos aperuisti latissimos, laxasti claustra, vt sapientia sanctorum Patrum tu mentia flumina in scholasticos campos deriuata arenas scholarum arentes facundarent, & iuuenum intellectus, & corda sapientia mellires, & adipares à ruina. Tam Scholasticorum Doctorum nemus ingrediens. hortam dico, baccarum diuitum oliuetam, Paradysum voco, doctrina flore-

tum, viridarium vitæ sapientia rosetum, ubi fruticantes semper arbores veritate. O Vazquez Theologum fortunatum ad indaginem veritatis electum? doctum semper dicere ex sententia Patrum, ex sententia antiquorum Doctorum, & quam ipsis mentem adscribebas, ipsi in superis subscribebant: ex diuite Auctorum penu scripta locupletasti, nec tibi superbus deferebas honorem, quem Magistris, à quibus didiceras fenerabas. Id iam quo iudicio, qua crisi, qua animi firmitate quo veritatis voto illam constanti gressu quarebas, captã non in seruitutem propria, ambitionis & opinionum compedibus alligabas, vt blandireris, quos cuperes delinire sed liberam, pileatam: maiora subdo, non libertam, vel emancipatam. sed ingenuam semper os tuũ peperit veritatem: qua tibi dedit Deus dicere ex sententia, pro veritate ex animi ingenuitate decernere, veritatem mente concipere puram excocta propria affectio nis quasi secundinarum face: Phabeam lucem veritatis eniti. Quam bellè Cassiodorus: Necessè est, vt sequatur iustitia, & veritatis vestigium. qui de sua sententia causam creditur esse dicturus. Ille iustitia creditur arbiter; & ille veritatis creditur iudex, cui dedit Dominus dicere ex sententia, qui & rectè sentit, & rectè iuxta sententiam loquitur: qui nullis impeditur, timentis, ambientis, lenocinantis calami curis, quominus veritatis animo conceptam sententiam scripto parturiat, & verbis enitatur apertis. Et pato (inquit Vlpianus) tale arbitriũ non valere, in quo libera facultas arbitri sententia receptis non est futura. Iudicem item teneri iuridicũdo iuxta propriam animi sententiam. Et doces tu Vazquez 1. 2. disput. 64. cap. 2. si quis autem huic legi veritatis accingitur, tu ille es, cui dedit Deus dicere ex sententia semper fidei, semper Theologia, semper Catholica Ecclesia semper tua mentis, nunquam à Catholica veritate exulantis.

Otto Discipulo deste gran varon
le dedico estos Elogios:

MAG:

Sap. 7.

Lib. 10.
cap. 3.

L. item
si. ff. ac
in quo libera facultas arbitri sententia receptis

MAGNO VASQVIO

Discipulorum mi-
nimus.

SALVE Orbe. Theologiae, amor, ac dolor, apex inaccessus, medulla penitior, suada inescantior, soliditas subtilior, lumen defecatius, maiestas augustior, fulmen penetrantius. Salve iterum Magister dulcissime, quem imi cordis adytis, velut aris impositum, plena supplex de veneror acerra, & cui parem nequeo referre gratiam, gratum certè ac parem qualiscumque discipuli amorè recognosce in his siue funebribus, seu sepulchralibus elogijs, quae olim tibi illa chrymans gemebam potius, quam canebam, quibus nihil vitiam omnino maius, vt nihil proinde aptius Doctori ter maximo congrueret. Vale aeternum victurus.

PRIVS ELOGIVM SVB EFFIGIE
Parris Gabrielis Vazquez.

Augustinus tibi praeripuit, ne esses primus
... Tu illi, ne solus. (Theologus

IDEM ELOGIVM
Tetrastichon.

Theologi summos secū Augustinus honores
Sic Vazquez, iusto diuidit imperio.
Aurelius primū sibi praeripit esse Magistrū
Tu, ne sit solus subripis Aurelio.

POSTERIVS ELOGIVM
sub eadem effigie.

En monstrū sine labe decens, mens altera
Augustine tua, Vasquius, imo tua. (mētis
Divino ingenio quid si par vit a fuisset?)
Pādite vos gemitus, pēdite vos lachryma.
Quot daret in lucē libros, daret ille micātes
Doctrina soles tot sibi luce pares.
Ast ubi tot caeli, tot soles ferre capaces
Illa quot immensa lucis origo daret?

Solibus his aptos ne plures cōderet orbes
Tecum illum aetherio cōdidit orbe Deus.

IN FVNERE VASQVII
Elogium.

Nec tumultū praebet, Vasqui tibi terra nec
Sed tumultū praebent ignis & vnda tibi.
Ignea nū qua te suspirāt pectora, qui te (bi-
Flēt oculi, tumultāt illa te in igne, in aqua



VIDA DEL
SIERVO DE DIOS

Padre Tomas
Sanchez.



VNQVE el doctissimo Padre Tomas Sanchez fue a raro y excelente en letras, mucho mas se auenta jō en virtudes, de las quales fue vn raro dechado, y assi le proponen grandes Maestros de espiritu, por idea de obseruancia Religiosa, y exemplar, del cuidado que deuen tener todos los que tratan de perfeccion en su aprouechamiento, y ganancia espiritual de muchos merecimientos. Fue dado de la Madre de Dios a la Religion de la Compañia de IESVS, para que en todo la ilustrasse, y edificasse con sus muchos exemplos. Era este varon insigne, natural de Cordona, donde nacio año de 1550. de padres ricos, y honrados. Desde niño fue no solo inclinado a la virtud, pero deseoso de la perfecciō, y exercitaua obras de gran mortificacion, y desprecio del mundo. Antes de entrar en la Compañia (con entrar de diez y seis años) hizo dos mortificaciones publicas bien grandes en su misma tierra, eō ser hijo de padres tan honrados, que marauillaron a todos: la vna